

Heidegger y el *Dasein* del psicoanálisis¹

El ser ahí del psicoanálisis se liga a la percepción vivencial en cuanto “praxis”, en su sentido de práctica social.

Si hay un ‘cuarto excluido’² –Una lógica del cuarto excluido–, la estructura de pensamiento nos remite a la metáfora, a la traslación a otro lugar por la vía de la sustitución y creación de un nuevo sentido.

La *Para-doxa* es nuestra vía, a cada vuelta del camino encontramos una aporía. En este sentido, Heidegger propone el ‘poetizar pensante’, buscando la vía de la percepción vivencial.

El Psicoanálisis es el síntoma de Freud y, a la vez, el sueño de toda una humanidad por la vía regia que busca la representación de lo que no hay.

El objeto de estudio del psicoanálisis es el inconsciente, objeto perdido, objeto a en Lacan, el que causa y encausa el deseo.

En Lacan, ese cuarto excluido es el agujero vacío del centro de los registros que hacen lazo en un nudo fantasmático.

Mi hipótesis principal es que hay un punto de encuentro entre la formulación del inconsciente freudiano y la manera en que Heidegger concibe el acontecer del ser y su presencia. Mi hipótesis auxiliar es que el Psicoanálisis desde J.Lacan sigue el principio lógico del ‘cuarto excluido’.

Lacan define al ser humano como “*parlêtre*”, es decir, como “hablaser”, un neologismo que referencia su teoría, síntesis entre el lenguaje y la existencia.

Heidegger se propone pensar el Lenguaje como un existencial; el Lenguaje hace existencia; es la morada del ser y en él privilegia la ‘metáfora’, la *poiesis* y, en ella, la poesía como lugar de paraje, de hábitat.

En la etimología hallamos lo que del inconsciente se dice en el Lenguaje, a condición de que siempre un elemento esté excluido. La ausencia inaugura el ser del *Dasein*, ese ser ahí arrojado a la red de significantes, desvalido de toda significación y que busca darle sentido a su existencia.

Desde la alienación que es tener una lengua en común, el hombre/el ser es arrojado a la presencia de un Lenguaje en el que debe inscribirse, produciendo una letra que lo nombre.

Con la dialéctica nos remitimos al Logos reducido a la lógica de los profesores universitarios, atendiendo a que Aristóteles es el primer filósofo parecido a ellos: aquel que escribe para enseñar, para

1 Trabajo presentado en los seminarios de tesis de posgrado para obtener el título Magister en Psicoanálisis, otorgado por la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología. Rosario, 18 de Octubre de 2012.

2 Ídem P.p. 59 – 60 - “Un cuaternario es una estructura que comprende cuatro elementos. Aunque el rechazo de Lacan por los esquemas dualistas a favor de un énfasis en las estructuras triangulares de lo simbólico involucra el predominio de los sistemas triádicos en su obra (...) en 1955 Lacan compara la cura psicoanalítica con el bridge, “un juego para cuatro jugadores” (...) El mismo año describe un cuaternario constituido por una estructura triádica más un cuarto elemento (la Letra) que circula entre los otros tres:”

transmitir. A diferencia de su maestro, él no hace alegoría (aquello por lo que se dice otra cosa). Los principios lógicos no admiten contra-dicción. Esta dicción que nos hace tan vulnerables a la irrupción del inconsciente.

Esta estructura del pensamiento nos abre a la metonimia y, por lo tanto, al discurrir de la ciencia, aquella que intenta poseer al objeto, que postula que hay un objeto y cree saber de qué se trata el objeto de su conocimiento.

De esta manera, diría que la ciencia es un chiste, en la renegación de ese objeto 'tercero excluido' que es el cuerpo de La Mujer. Lo que de la *Tyché*³ se juega en el Dasein.

En Freud, es esa mítica pulsión que aún busca su representación; es la luz que atraviesa las tres instancias psíquicas, una reflexión que hace hablar al sujeto biológico.

Freud, en su encrucijada de época: Es Darwiniano en su concepto de evolución, Newtoniano en su 'proyecto para neurólogos' y, a la vez, es Einsteiniano en su pulsión, luz sin tiempo que busca el espacio curvo (¿de la zona erógena?).

Agregaré Lacan el principio de gravedad (campo unificado) en el peso del significante.

¿La luz de una letra? ¿Una letra hebrea?

Una letra que hace luz, la del inconsciente, la chispa divina del romanticismo alemán.

En el sueño, el inconsciente está en una *euporía* (tránsito sin obstáculos).

La letra es algo que se lee. Hasta parece que se lee a raíz de la palabra misma. Se lee y literalmente. Pero justamente no es lo mismo leer una letra y leer (...) en el discurso analítico no se trata de otra cosa, no se trata sino de lo que se lee, de lo que se lee más allá de lo que se ha incitado al sujeto a decir (...) Esto supone que desarrollemos esta dimensión, lo que no puede hacerse sin el decir.⁴

Lacan nos dice que se trata de la necesidad; Borges nos sugería más que leer, el poder re-leer.

(...) ese releerse representa una dimensión que ha de situarse a lo que es, respecto al discurso analítico, la función de lo que se lee. El acento no debe ponerse en el yo sino en el 'de', 'de dónde viene eso, esa enseñanza cuyo efecto soy'.⁵

3 Dylan Evans, (1997). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*, (p.41), Editorial Paidós, Bs. As. "Aristóteles explora el papel del azar y la fortuna en la causalidad. Distingue dos tipos de azar: el *automaton* que se refiere a los acontecimientos azarosos en el mundo en general, la *tyché* que designa el azar en cuanto afecta a agentes capaces de acción moral. Lacan redefine el *automaton* como "La red de significantes", situándolo de tal modo en el orden simbólico. El término viene entonces a designar los fenómenos que parecen azarosos, pero que son en verdad la insistencia del significante en la determinación del sujeto. El *automaton* no es verdaderamente arbitrario: sólo lo real es verdaderamente arbitrario, puesto que "lo real está más allá del *automaton*" (...) Lo real está alineado con la *tyché*, que Lacan redefine como "el encuentro con lo real."

4 Heidegger Martin, (1980). *Introducción a la Metafísica*, (p.37), Editorial Nova., Bs As.

5 Ídem P. 38

La escritura onírica implica una elaboración inconsciente, que discurre y que está destinada al encuentro del destinatario de la carta y a su inmediata pérdida, para que esta luego llegue a destino.

La escritura también es una imagen que reviste a la pulsión, pero esa representación no deja de ser un engaño, un señuelo, la necesidad de una lectura.

El sujeto y su civilización van a insistir en recordar, es decir en encubrir. La vía regia freudiana en su movimiento dialéctico - constructivo / inconsciente, la elaboración y su movimiento deconstructivo / analítico, la interpretación, tópica que tiene su pasaje por el puente de lo preconscious, para devenir en partes y en lo que parte al sujeto, desde donde el psicoanálisis parte para intentar una holística, el todo de una malla agujereada, la malla de la palabra en la red de la escritura.

Re-elaboración que implica una lógica abductora, inferencia lógica que es el corazón del método indiciario.

Hay escrituras que están del lado del chiste, otras son un chiste, pero a mi parecer se pueden diferenciar de las que están del lado del síntoma o del *Sinthome* como en Joyce que hace picadillo al signifiante. Otras son un 'fenómeno' (las menos) y nos dan la posibilidad de un sueño.

Cuando es un acto fallido, el objeto está necesariamente excluido, donde el cuerpo es a condición de no ser y, por lo tanto, se transforma en la morada mortífera de la palabra.

Todas son formaciones del inconsciente y por lo tanto participan de la metonimia y de metáfora.

¿Hay un objeto existente en el cuerpo del concepto que hace anatomía en la letra?

¿Es un cuerpo de mujer?

¿Puede llegar a ser otra cosa que la cosa materna arcaica de Melanie Klein?

Implica cierto humor abordar las letras ya que nos manifiestan otra cosa en su decir de discurso, ese discurrir incesante del río de Heráclito.

Del juego binario ente lo Uno de Parmenides a lo múltiple de Heráclito, el rizoma que ríe desde su cartografía.

El discurso analítico es un modo nuevo de relación fundado únicamente en lo que funciona como palabra y ello, dentro de algo que puede definirse como campo (...) Se trata de discernir cuál es el oficio del discurso analítico, y volverlo, si no oficial, al menos oficiante.⁶

En este seminario, Lacan explica la función del lugar del Otro y el lugar de pérdida y la función del objeto a en el signifiante primordial el Φ -el Falo-.

Un tríptico para explicar la función: Otro - a- Φ

6 Lacan Jacques, (1975). *Libro 20 Aun*, (p.39), Editions du Seuil, París.

Por allí discurre el discurso, por allí hace metonimia en su deseo y metáfora en lo que sustituye y trans-porta, con la intención de producir un nuevo sentido, haciendo de la repetición de lo mismo algo distinto.

La Lingüística introduce en la palabra una disociación gracias a la cual se funda la distinción del significante y el significado (...) sólo encuentra su soporte en la función de significación. Distinguir la dimensión del significante cobra relieve solo si se postula que lo que se oye no tiene ninguna relación con lo que significa. Éste es un acto que solo puede instituirse con un discurso, el discurso científico.⁷

Este intento tiene éxito en cuanto es fallido y porque es fallido insiste y en ese punto de falla y encuentro, se inscribe lo que se escribe, ya que “(...) el significante, solo se postula por no tener ninguna relación con el significado⁸”.

Para estar dentro de un campo discursivo es necesaria cierta consistencia, una vigilancia epistémica.

La consistencia en parte está dada en lo que se constituye como vínculo, lo que hace que ese discurrir haga lazo social, que no delire (salirse del surco). La neurosis exige una relación de ‘compromiso’.

Los que hablan son vivientes y sexuados y por eso hablan aunque terminen diciendo nada, están sexuados en lo que viven y, por lo tanto, son seres para la muerte.

¿Qué reproduce un viviente hablante? Un “hablaser”.

El Psicoanálisis no trata de reproducir, de ‘concebir’ un mundo, si bien en su escritura podemos encontrar palabras encintas, preñadas de inconsciente que solo la ayuda de otra palabra o del silencio podrá hacerlas salir a luz, en ese tiempo que es propio de la luz.

En este punto, Lacan se interroga por la cópula del verbo y no de cualquier verbo, sino del verbo ser. Se pregunta por el planteo metafísico de Heidegger.

¿Por qué el ente y no más bien la nada? De este planteo, al metapsicológico (un más allá de lo físico y de lo psicológico). Histórico movimiento de la ontología a la lógica.

¿Por qué el ser es en la nada? La tercer vía de Parménides, la vía imposible (la de ser y no ser al mismo tiempo), quizás la vía regia del sueño...

Ser en ese no ser material, ser en el fantasma

Para exorcizar las palabras debemos con-vocar a su Deimon, ese genio que las habita, es allí donde está su inconsciente, por eso la vía regia es la etimología y la gramática, como lo plantea Heidegger en su *Introducción a la metafísica* y en su obra en general.

7 Ídem P. 40

8 Ídem P. 41

A su decir, lo que impera es el significante. Lacan instauro el Imperio del significante, la nueva Roma a la francesa, pero es un Imperio vacío, caminos que van por sus derroteros. “El rey ha muerto, viva el rey”, condición necesaria para su función, aunque los dos Patriarcas del psicoanálisis, tanto Freud como Lacan, prefirieron matar que darse a morir.

En el Coliseo romano disputaran la psicología, el psicoanálisis, la medicina (neurociencias) y la religión.

Para muchos escenarios académicos, pan y circo. Y la arena se cubre de la sangre de aquellos que intentan decir la verdad ante el imperio de la hegemonía.

De este origen mítico que se repite, a la realidad que se funda y se define con un discurso, con el uso de una lengua.

Un discurso que tiene que darle artículo al género, para que copule y así genere oración. La mujer como ‘no toda’ es lo que no existe en lo que insiste y es el Lenguaje la forma que tiene el varón de rodear ese cuerpo de hembra que siempre da de qué hablar, en lo que hace y no dice, en lo que varía y desvaría.

El lenguaje así permite que esa relación (de no relación) sea posible en su intención ante la imposibilidad de la sexualidad.

Una verdad que hace humor en el chiste, mostrando el lado patético de la pasión.

Un humor necesario para sobre-llevar la cosa significativa, desde el descentramiento del ser.

El ser en falta y lo que por siempre le falta.

De lo que se trata es de saber lo que, en un discurso se produce por efecto de lo escrito (...)
El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante.⁹

Apalabrado aquel que dice sin saber.

La barra nos permite esa distancia, la que a la vez nos embarra en un decir que busca en los derroteros de la lengua su sentido.

Así *ello* se desliza (lapsus) en el yo: “(...) algo del significante se inyecta en el significado¹⁰”. La cópula del verbo y el sustantivo nos lleva a una Para-doxa (lo contrario a la opinión).

Y detrás de ella está Pandora abriendo su caja.

(...) no hay relación sexual; fórmula que solo puede articularse gracias a toda la construcción del discurso analítico (...) falta que la explique: no se sustenta sino en lo escrito parte del hecho de

9 Ídem P. 45

10 Ídem P. 46

que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual. A eso se debe que haya cierto efecto de discurso que se llama escritura - x R y -.¹¹

Repito esta idea de que la ontología y la lógica encuentran su punto de clivaje y anclaje en lo que está excluido y que fundan la relación, en una lógica binaria como la ciencia. Se trata del 'tercero excluido', de estructura metonímica, porque se apoya en el objeto estando más del lado ontológico. Pero si trabajamos más del lado topológico y utilizamos una lógica tríptica, se pone en juego un "cuarto excluido". Por lo tanto, su campo no es la metonimia sino la metáfora. Se traslada y sustituye en lo que se desliza, así su ontología es más lógica, realizando un pasaje del soma al sema, en un juego de deseo.

En esta relación es hombre el que está del lado de lo que puede portar (Falo) y (a)portar a la mujer, en cuanto Donación. Allí las posiciones hacen su juego.

En el intento de la relación, el hombre trata de sacarla de la ingravidez (y de su desvarío) a la mujer y darle gravidez, encintarla, poder atarla. En esta sustitución al hombre se le presentifica la sombra de la Mantis religiosa. Puede ser devorado en el mismo momento de engendrar, fantasma que solo podrá ser interdicto por la Ley. No será un goce de a-rroba-miento, será una pérdida para que *ello* (sexualidad y muerte) ingrese al Lenguaje.

"La letra es, radicalmente, efecto de discurso¹²".

Digamos que hay un afecto y un efecto que nos afecta.

Hay un valor de mercancía en la letra y, por lo tanto, de intercambio cuando se articula en el lazo social. De lo contrario, está sumida en el goce del silencio.

Su valor es valer, en esa sucesión en decir-es que parece infinito aunque es sumamente limitado (automatismo de repetición), pero tiene la capacidad de mudar de forma.

Lo proteico del inconsciente se hace presente y acontece en la letra de la *poiesis*.

"El poema es el relato del desocultamiento de lo ente. Todo lenguaje es el acontecimiento de este decir (...)"¹³.

Al ser una mercancía simbólica la letra, se intercambia, tiene un "valor", hay que poder acceder a ella, hay que pagar un precio por ella y cuando se la simula gratuita no hace más que aumentar nuestra deuda para con ella. Lo cuantitativo (el número) y lo cualitativo (el espíritu de la letra) son el "capital" de toda cultura.

"(...) el lenguaje se perfecciona cuando sabe jugar con la escritura"¹⁴.

11 Ídem P. 46

12 Ídem P. 47

13 Heidegger Martin, (1997). *Caminos del Bosque*, (p.63), Editorial Alianza, Madrid.

14 Lacan Jacques, (1975). *Libro 20 Aun*, (p.48), Editions du Seuil, París.

¿Quién puede inscribirse en lo que escribe? Se necesita para ello ensayar en la escritura la subjetividad.

Donde el analista se aficiona al lenguaje para poder ficcionar (hipótesis de trabajo) al intentar seguir el camino de la metapsicología.

Aquel que desee oficiar de analista necesita anudarse a cuatro ejes: formación, análisis, supervisión y escritura de casos. Freud sostenía que para poder seguir trabajando necesitaba escribir su trabajo, lo que realizaba a modo de ensayo para poder ir conjeturando y constatando con la clínica diaria del caso singular.

Así, Lacan nos dice de qué se trata el discurso analítico: “En el discurso analítico, se trata siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa”¹⁵.

En la reproducción de un lenguaje adquirido, en lo social y cultural, debe advenir ese otro lenguaje, el lenguaje del inconsciente, he allí el discurso del Psicoanálisis donde intentará adquirir sentido.

¿Qué es lo que es excluido de la teoría y hace letra?

Ese retorno que se intenta simbolizar, ese vacío, esa ausencia que es necesario rodear, intentar suscribir en el preciso lugar en que nos inscribimos en la subjetividad, allí donde nos precipitamos. En lo que no tiene precio.

En la producción de un sentido hay otro que se niega. Es esa sombra de interferencia en todo intento de transferencia la que se hace salvaje al ir al campo de la transmisión, cuando la educación se reduce a un sistema de convencimiento. Podemos retomar a la subjetividad por medio de una interrogación, una palabra que tenga el poder de *afanesis* (separación - división), una palabra que le dé un valor de deseo a la barra y a la vara. Una palabra que sea Don y Ley.

Así, la referencia literaria en el psicoanálisis funciona como “Block Maravilloso”, por lo que tiene esa estructura de continuo borramiento y resurgimiento, de una realidad de ficción, de lo que se pierde en lo que se recupera.

Es un campo de lo real imposible que tiene por cosa un objeto perdido.

Por lo que el campo de la práctica no implica una hipótesis única al modelo popperiano sino rizomas de hipótesis posibles que emergen y se ocultan en el transcurrir de la ruptura significativa.

Lo estético y el campo del afecto son lo necesariamente escamoteado, lo que hace circular el discurso analítico. Por eso, a diferencia de lo que postula Canguilhem, el psicoanálisis no solo es una técnica o una mera teoría, es una *téchne*, un saber hacer, un arte y un oficio.

Es donde la palabra se hace escritura y la escritura significativa palabra.

El ser es esa luz alojada en el lenguaje según Heidegger y que Freud trató de capturarla ópticamente en su primera tópica, por medio de un sistema de lentes, siendo la reflexión el modelo de su aparato psíquico.

15 Ídem P. 49

Esa libido pulsada por instancias psíquicas que trasmudan, se transforman sin cesar, ese insistir que nos lleva a querer hablar.

A balbucear lo imposible.

Y como el lenguaje en el cual el ser no es 'forzado' no es el lenguaje científico, el cual constituye la realidad como objeto –ni el técnico, el cual modifica la realidad para aprovecharse de ella– no queda sino un tipo de lenguaje que por un lado es esencialmente poético, pero que en el fondo es 'conmemorativo'. Pensar el ser es, así, conmemorarlo. Lejos de la descripción, de la explicación, de la interpretación (...) acceder al ser es algo muy distinto de conocerlo. Al ser se accede no por el análisis metafísico, sino por el 'habitarlo' (...).¹⁶

Lo que nos conduce a preguntarnos con Heidegger acerca de esta "naturaleza" del ser humano, su *Physis*.

φύσις significa la fuerza imperante que sale y permanece regulado por ella. En esta fuerza imperante, que permanece al salir, están incluidos tanto el 'devenir' como el 'ser' (...) φύσις es el estar-fuera (Ent-Stehen = nacer), el salir de lo oculto y sostenerse en sí.¹⁷

Esto que brota y da forma es esa pulsión que en Freud está tan ligada a lo orgánico y en Lacan a lo escópico e invocante.

"A lo físico le oponemos lo 'psíquico' y lo anímico, lo animado, lo viviente. Sin embargo, todo ello, aun para los tardíos griegos, pertenecía a la φύσις"¹⁸.

Actualmente, al plantear la verdad en un plano lógico o de lenguaje nos hallamos en el momento de volver a leer a Heidegger cuando nos señala un olvido ontológico (*Seinsvergessenheit*).

Este *Dasein*, este ser-ahí es presencia y acontecimiento y a la vez es vacío, es un ser para la muerte en donde el yo desaparece. Podría decirse que es un ser que muere y sueña, en relación al inconsciente freudiano.

Cada mañana cuando el sujeto se despierta debe recordarse a sí mismo, en eso que se nombra.

"(...) para nosotros, la pregunta por el ser se entrelaza íntimamente con la interrogación por el lenguaje (...) no es externo y casual que nos veamos obligados a partir de reflexiones lingüísticas"¹⁹.

Para Heidegger, el lenguaje no es un fin en sí mismo, sino un medio. A mi criterio lo que hace Lacan es tomar el trabajo heideggeriano y colocar en él el espíritu hegeliano, previa inversión del significante en Saussure. Sincretismo que tiene por resultado colocar en el lugar del absoluto al Lenguaje (curiosamente parte de lo que trabaja la Cábala hebrea), un lugar que en Hegel corresponde a la idea y, de esta manera, postula el lugar del pro-ceder humano, en su ser para la muerte.

16 Ferrater Mora José, (1982). *Diccionario de Filosofía*, Editorial Alianza, Barcelona.

17 Heidegger Martin, (1980). *Introducción a la Metafísica*, (p.53), Editorial Nova, Bs. As.

18 Ídem P. 54

19 Ídem P. 88

Es la intención de este trabajo, el devolver la palabra a Heidegger, siguiendo su *Deimon*, ese genio que solo se conjura retornando a sus letras.

“Las palabras tienen doble género (...) manifestación de cosas (...) manifestación de un hacer”²⁰.

Esto nos remite al artículo de Freud “El doble sentido antitético de las palabras primitivas”.

El hombre no ha podido conquistar sus conceptos más antiguos y más simples si no es por contraposición a sus contrarios, y solo paulatinamente ha aprendido a discriminar los dos elementos de la antítesis y a pensar el uno sin la necesidad de una comparación consciente con el otro. Dado que el lenguaje no sirve tan solo para la expresión de los pensamientos propios, sino esencialmente para la comunicación de los mismos (...) Según Abel, en el lenguaje hablado servía el gesto para dar a la palabra pronunciada el sentido deseado.²¹

Estructura binaria ligada al significado debido al valor de sobredeterminación que se le otorga a los juicios lógicos en su definición de verdadero-falso.

¿Es la escritura el gesto de la palabra?

En la coincidencia entre la peculiaridad de la elaboración de los sueños (...) y la práctica de las lenguas más antiguas, descubierta por los filólogos, debemos ver una confirmación de nuestra tesis del carácter regresivo y arcaico de la expresión de los pensamientos en el sueño (...) comprenderíamos mejor y traduciríamos más fácilmente el lenguaje de los sueños si conociéramos mejor la evolución del lenguaje hablado.²²

Podemos concebir a la imagen como origen de la escritura, origen de la religión en la emergencia del Monoteísmo hebreo (Ley del padre) y su alfabeto de consonantes que hace ruptura con el jeroglífico y los dioses politeístas ligado a la divinidad femenina.

Para Heidegger, la etimología y la gramática son las vías regias para acceder al ser, ya que del modo de concebir e interpretar el ‘lenguaje’, surge un tipo de pensamiento y un modo del ser-ahí.

Y el psicoanálisis no es más que una cura de palabra, la que atiende a la gramática del inconsciente, la que tiene su especificidad lógica.

Este ser implica el poder estar-allí, erguido y ‘estante’ y sobre todo poder permanecer. El rasgo de lo constante implica tener-se a sí mismo, el ‘ser en el ente’, hacerse estante implica conquistar límites, de-limitarse.

Recordemos que para los griegos lo finito implicaba una plenitud, aunque como nos enseñara Platón, solo sea el reflejo de otra cosa.

20 Ídem P. 95

21 Freud Sigmund, (1982). *Obras Completas, Tomo II*, “El doble sentido antitético de las palabras primitivas”, (p. 1622), Biblioteca Nueva, Madrid.

22 Ídem P. 1624

Eso esférico que dio origen al mito del Andrógino.

Hay que señalar qué es lo finito curvado, porque esto implica una estética, diferente al del uso de la recta, del cuadrado de los romanos.

La belleza de la curva y la belleza de la recta, dos paradigmas eróticos-estéticos.

“Lo que se pone en límite, llenándolo y se sostiene así, tiene forma”²³.

Lo que emerge se pone en límite para advenir al mundo, en el εἶδος.

“(…) esta cosa tiene un rostro, ella puede hacerse ver, está presente. La cosa está quieta’, descansa en el aparecer, es decir, en la mostración de su esencia”²⁴.

Donde *ello* era, yo debo advenir.

Este rostro principalmente imaginario del yo, en donde el sujeto limita en delimitarse, se hace presente sin saber lo que en él acontece.

El estar-ante el mundo, el modo en que se está en el mundo.

Es en el reposo donde se despliega esa verdad dormida del sujeto.

(…) un desplegarse permanece en sí. En esta fuerza imperante se incluyen y manifiestan el reposo y el movimiento, a partir de su unidad originaria dicha fuerza imperante es la subyugante pre-esencia, todavía no vencida por el pensar, en la cual lo pre-sente, esencializa como ente. Esta fuerza imperante, sin embargo, solo surge de lo oculto, o, dicho en griego: acontece la ἀλεξεία (el desocultamiento) en cuanto aquella se impone como un mundo. Sólo a través del mundo, el ente llega a ser algo que es.²⁵

Heráclito decía (...) La separación en lo que engendra, hace brotar, todo (lo presente); pero (también) es la que conserva y domina. A unos los hace aparecer como dioses; a otros, como hombres; a unos los pone como esclavos; a otros, como libres (...) Así el mundo llega a ser por la separación.²⁶

La diferencia y la otredad generan esa asimetría que nos constituye y nos lanza a buscar sutura en el Lenguaje.

La manera en que cada sujeto está ante-sí y el mundo con lo que emerge y donde emerge su inconsciente que se hace cultura, en ese enlazarse determina su estar-ahí.

¿Cómo permanecer y de qué manera?

23 Heidegger Martin, (1980). *Introducción a la Metafísica*, (p.97), Editorial Nova, Bs. As.

24 Ídem P. 97

25 Ídem. P. 98

26 Ídem. P. 98

Una posibilidad es hacerlo a través de lo que nos remite al campo de la singularidad, cada uno hace lo que puede con lo que tiene.

En ese sentido, señalo la función de la mirada en la escritura para Heidegger:

Lo que es consiste en lo constante y como tal en lo que presenta, en lo que aparece. Semejante cosa se muestra preferentemente en la visión. Los griegos consideraban al lenguaje, en cierto amplio sentido, ópticamente, eso es, a partir de lo escrito. En la escritura lo dicho alcanza a tener posición fija. El lenguaje es; o sea, se fija en la imagen escrita de la palabra, en los signos de la escritura, en las letras, γραμματα. Por eso la gramática presenta el lenguaje que es. En cambio, éste se pierde en lo insustancial por el flujo del habla.²⁷

La escritura es lo que se da a ver.

La escritura del sueño, el sueño en su escritura, en su etimología y en su gramática está inscripto el deseo de una cultura.

Así, el lenguaje pictórico muestra sin develar esos rebús que acompañan a la humanidad. Ensueño que permite el cambio y el movimiento en la φωνε en donde fundaron la retórica y la poética los griegos.

Dialetike como el arte del buen hablar, del bello hablar. En este lugar ubicaba al psicoanálisis Lacan.

El ser lo que quiere es *vivir*, brotar, permanecer. Spinoza lo expresaba en la idea de persistir, "(...) el verbo 'ser' es vacío y de flotante significación"²⁸.

El aire francés de Lacan está nimbado de Descartes, aunque cabeza abajo, su presencia 'moderna' se hace sentir en lo que dicen de él.

Y el peso del significante, esa nausea sartreana.

Hay que retornar al *Logos* para pensar el *logos* iluminista y a la teoría *logo-fálica*.

Se trata de indicar ahora lo que llegó a ser *logos* en correspondencia con esa transformación de la interpretación de la φισισ. La apertura del ente acontece en el *logos*, entendido como reunión. Esta se cumple originariamente en el lenguaje. Por eso, el *logos* llegó a ser la determinación decisiva y esencial del discurso. El lenguaje, concebido como lo expresado, lo dicho y susceptible de decir, siempre mantiene abierto al ente. Lo dicho se puede repetir constantemente y se puede seguir diciendo. La verdad aquí mantenida se difunde y por cierto, de tal modo que, el ente mismo, originariamente abierto en la reunión, no siempre se experimenta. En lo que se sigue diciendo, la verdad, por así decirlo, se desprende del ente. Esto puede llegar tan lejos que el repetir se convierta en mero recitado en γλωσσα. Todo lo expresado está constantemente expuesto a ese riesgo.²⁹

27 Ídem P. 101

28 Ídem P. 111

29 Ídem P. 220

Por tanto, es preciso recuperar la experiencia originaria de las palabras.

¿Qué nos dice el psicoanálisis a través del uso de la literatura?

Quizás sea ese intento de retornar a la experiencia originaria de lo subjetivo. Heidegger propone la posibilidad de conocer por medio de la 'percepción vivencial' y algo de eso tendrán los historiales clínicos freudianos que eran leídos por sus contemporáneos como novelas.

"El lenguaje es el ámbito o recinto (*templum*) esto es, la casa del ser (...) el lenguaje es la casa del ser"³⁰.

Por eso: "(...) los que arriesgan más, estos tienen que arriesgarse al lenguaje"³¹.

Donde el ser es ahí, con todas esas tonalidades afectivas por desplegar.

El psicoanálisis es una fenomenología no kantiana al igual que Heidegger quien debió superar al neokantismo y a su maestro Husserl y que en *Ser y Tiempo* enuncia su tesis de trabajo: "*la sustancia del hombre es la existencia*"³².

Lo que del ser se dice en el ente, como lo que del ello se dice en el yo.

Repasemos qué nos dice Lacan en sus *Escritos*:

"(...) el psicoanalista debería ser maestro, el de las funciones de la palabra"³³.

"(...) el psicoanalista no tiene sino un *médium*: la palabra del paciente (...) Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta"³⁴.

"(...) el arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución"³⁵.

"(...) solo la palabra da testimonio de esa parte de los poderes del pasado que ha sido apartada en cada encrucijada en que el acontecimiento ha escogido"³⁶.

"(...) el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada"³⁷.

30 Heidegger Martin, (1997). *Caminos del Bosque*, (p.280), Editorial Alianza, Madrid.

31 Ídem P. 281

32 Heidegger Martin, (1980). *El Ser y el Tiempo*, (p.233), Fondo de Cultura Económica, México.

33 Lacan Jacques, (1985). *Escritos I, Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*, (p.234), Editorial Siglo XXI, Bs. As.

34 Ídem P. 237

35 Ídem P. 241

36 Ídem P. 245

37 Ídem P. 258

“(…) la ley del hombre es la ley del lenguaje”³⁸.

Se trata, en parte, de que en el amor a la palabra podamos recuperar nuestro deseo.

Oficio de una *téchne* en la *doxa* de un saber vigilado por la *episteme* de la palabra.

38 Ídem P. 261